

2 Crónicas 10:1-11:4
Por Chuck Smith

Los hijos de Israel fueron sacados de Egipto por Moisés. Por medio del liderazgo de Josué ellos fueron llevados a la tierra que Dios había prometido a sus padres, Abraham y Jacob. Por un período de tiempo en la tierra ellos fueron gobernados por jueces. Pero llegó un momento cuando ellos comenzaron a demandar que Samuel ungiera o señalara un rey para ellos. Como las otras naciones a su alrededor tenían reyes, ellos también deseaban un rey para que gobernara sobre ellos.

Era el propósito de Dios que la nación de Israel sea una nación especial, única en la tierra; que ellos tuvieran una teocracia, un pueblo que fuera gobernado por Dios. Pero el pueblo ya no estaba satisfecho con una teocracia. Ellos querían un rey que los guiara en la batalla. Un rey al que ellos pudieran mirar para guiar a la nación. Así que ellos fueron de una teocracia a una monarquía cuando Saúl fue ungido primer rey sobre Israel.

Era el propósito de Dios que Saúl como el rey fuera dependiente de Dios y gobernara sobre el pueblo de tal forma de que él fuera solamente un mediador entre Dios y el pueblo. En otras palabras, él estaría en armonía con Dios de manera de recibir direcciones e instrucciones de Dios y así lideraría a la nación en los caminos de Dios.

Sin embargo, Saúl se llenó de orgullo y rechazó el mandato de Dios. Y en su rechazo a Dios, o sea, someterse a sí mismo total y completamente a Dios, Dios entonces lo rechazó como rey. Y la dinastía de Saúl cesó con él. Pero Dios levantó a otro rey luego de Saúl, David. Lo tomó de detrás de las ovejas, de seguir a las ovejas y lo colocó en el trono sobre el pueblo de Dios.

Y David era un hombre según el corazón de Dios, porque David iba tras el corazón de Dios. A pesar de que él estaba lejos de la perfección, a pesar de que

era culpable de terribles pecados, puesto que, en su corazón él buscaba a Dios y buscaba hacer la voluntad de Dios, Dios llamó a David un hombre según Su propio corazón y Dios le prometió a David que de él vendría un Gobernante que gobernaría para siempre; el reino eterno. Que el Mesías vendría de David.

Pero mientras los hijos de David siguieran al Señor, nunca faltaría uno de los hijos de David sentado en el trono. Ahora, este era un pacto condicional que Dios había hecho con David. Estaba condicionado en que los hijos de David siguieran al Señor. Mientras ellos lo hicieran, nunca faltaría un descendiente de David sobre el trono. Sin embargo, los descendientes de David fallaron en guardar el pacto de Dios y luego de Sedequías no hubo más reyes.

Así que David, bajo su reinado, el reino fue bendecido porque David buscó al Señor y Dios bendijo a David y Dios bendijo el reinado bajo David. Y David deseaba construir un templo, una casa para el arca del pacto. Y David fue rechazado por Dios como el constructor del templo debido al hecho de que él era un hombre de guerra y había derramado mucha sangre. Pero El dijo, “Yo levantaré un hijo después de ti quien se sentará en el trono y él edificará una casa”. Así que David preparó todos los materiales; reunió el oro, la plata, el hierro, el bronce, la madera, las piedras labradas, y luego dibujó los planos. Y luego él abdicó el trono a su hijo Salomón, entregándole los planos y animándole de continuar y construir la casa para Dios.

Así que Salomón estuvo siete años construyendo el templo allí en Jerusalén, el gasto de millones de dólares. Se estima que reemplazar el templo que Salomón edificó, en el día de hoy saldría unos billones de dólares.

Y fue un día glorioso. El templo estaba terminado. El día de la dedicación había llegado. Y la gloria del Señor llenó el templo cuando la nube de la gloria de Dios descendió sobre él. Y allí Salomón, en una pequeña plataforma de bronce que él había construido en el patio, se dirigió al pueblo, hablándoles acerca de la fidelidad de Dios. Y luego él se arrodilló y oró, reconociendo que los cielos no

pueden contener a Dios. “Nosotros no hemos construido esta casa, Dios, para que vivas en ella. Solo la hemos construido para que nosotros podamos ofrecer sacrificios delante de Ti. Que tus ojos siempre estén sobre este lugar y Tu oído esté siempre atento a las oraciones que se ofrecen a Ti en este lugar”.

Y luego él pudo prever para el futuro la tragedia de las personas alejándose de Dios y el efecto que esto tendría sobre su vida nacional. Los desastres que les vendrían como nación. Desastres naturales como pestilencias, tales como condiciones extrañas de clima, sequías, o los desastres de estar en las manos de sus enemigos. Siendo derrotados y sus hombres siendo tomados como rehenes. Y él menciona las diversas condiciones que podrían resultar del pecado del pueblo, siempre diciendo, “Y Señor, si ellos vuelven a este lugar y claman a Ti, escucha desde el cielo, responde sus oraciones y líbralos”. Y Dios le respondió a Salomón, “Si mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre se humilla, ora y busca mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos y perdonaré su pecado y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

Así que allí estaba este gran sacrificio, miles de animales sacrificados en el día de la dedicación, y esta gran celebración, y esta ordenada nación con la consciencia de Dios en el corazón y centro de la vida nacional. Qué hermoso es cuando Dios se vuelve el centro de la vida nacional.

Pero esto no duró mucho. De hecho, el mismo Salomón antes de morir comenzó a adorar a otros dioses. El había desobedecido la voz de Dios. El había desobedecido la ley de Dios. La ley decía, “Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.” (Deuteronomio 17:16-17). Dios conoce la naturaleza humana mejor que cualquiera de nosotros. Dios lo conoce a usted mejor de lo que usted mismo se conoce.

Muchas veces Dios nos advierte de alguna cosa en particular. Nosotros decimos, "Muy bien, Dios, está bien. Yo aprecio esto. Gracias por la advertencia, pero no la necesito. Yo puedo manejarlo, Señor. Yo tengo esto controlado y no te preocupes por mí". Este siempre es el caso. Muchas veces nosotros pensamos, "Este versículo en particular no se aplica a mí. Yo soy un caso especial. Yo puedo manejar esto. Yo puedo ver por qué Dios dice esto para otras personas. Y de esa manera, yo no necesito obedecer este mandado en particular."

Dios dijo, "Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe". Salomón tuvo muchas esposas, unas 700, además de las 300 concubinas. ¿Y qué sucedió? Sus esposas apartaron su corazón del Señor.

Así que al final del reinado de Salomón, allí comenzó un deterioro. Y eso es justo después del engrandecimiento, del cenit del reino. Llegó a esta gran posición de fortaleza y riqueza a través de David, y luego a través de la sabiduría de Salomón en sus primeros años, llegó a este lugar de gran gloria y promesa. Pero duró muy poco. Allí comenzó el descenso.

Y una vez que se comenzó es difícil dar marcha atrás. Su hijo, Roboam, comenzó a reinar sobre Jerusalén, y él reinó durante 17 años. Y en esos 17 años, el reino pasó de esta gloriosa altura al deterioro en solo una nación de segunda categoría y poder. El deslizamiento hacia abajo es tan rápido.

Esto es lo que me inquieta tanto acerca de nuestra nación hoy. Una vez que usted comienza ese descenso, es tan rápido y tan difícil poner los frenos y detenerse. Y me parece a mí que nuestra nación en el tiempo presente, está cayendo en un estatus de segunda categoría tan rápidamente. Y yo realmente no sé si puede haber reversa o freno. Una vez poderosa, una vez gloriosa, una nación que fue establecida bajo Dios, una nación que se planta frente al mundo como una nación Cristiana, pero que se ha vuelto totalmente corrupta, obscena, y ha buscado quitar a Dios de nuestra vida nacional. Yo estoy espantado por los

líderes de la Suprema Corte y por las cortes locales en los temas que se relacionan con la libertad de adoración, la separación de la iglesia del estado. Esto solo funciona de un solo lado. No funciona en ambos lados.

Pero el reino se desmoronó rápidamente bajo Roboam. De hecho, el reino estaba dividido justo al comienzo de su reinado. Cuando Roboam fue ungido como rey, las tribus del norte de Israel fueron a él y dijeron, “Durante el tiempo de reinado de tus padres, los impuestos aumentaron una y otra vez hasta que la carga de impuestos que estamos sufriendo es realmente mucho mayor de lo que podemos soportar.”

Entonces Roboam dijo, “denme tres días y les daré una respuesta acerca de esto”. Ellos dijeron, “Baja los impuestos. Debemos tener una baja de impuestos”. El dijo, “Denme tres días para responderles”. Así que él fue con sus asesores, los viejos hombres que consultó su padre, Salomón, y estos hombres dijeron, “Estas personas tienen una causa justa. Los impuestos son opresivos. Necesitamos aliviarlos de esta carga de impuestos. Sería sabio cortar los impuestos”.

Y luego Roboam consultó con los muchachos jóvenes a quienes él había traído para que reinaran con él en su reino. Y estos jóvenes le aconsejaron, “Si tu cortas los impuestos, este es solo el comienzo de sus quejas. La semana siguiente ellos regresarán con algo más y luego volverán con otras cosas, y tú no serás capaz de manejarlo”.

Los hombres mayores dijeron, “Si tú no cortas sus impuestos ellos no te servirán. Ellos se rebelarán contra ti”. Pero Roboam escuchó a sus consejeros jóvenes y abandonó el consejo de los hombres mayores. Y cuando el pueblo regresó luego de tres días para tener su respuesta, él dijo, “¿Ustedes pensaban que mi padre era duro? Aún no han visto nada. Donde él los azotó con látigo, yo los azotaré con escorpiones. Y mi dedo pequeño será más grueso que su

muslo”. Y él les dio estas amenazas y el pueblo dijo, “A sus tiendas, O Israel, ¿Qué parte tenemos nosotros con David?”

Y así las diez tribus del norte se rebelaron contra Roboam. Y ellos tomaron a este hombre, Jeroboam, y dijeron, “Queremos que seas rey sobre nosotros”. Y así Jeroboam se volvió rey sobre las tribus del norte, y Roboam había sido dejado con la tribu de Benjamín y la tribu de Judá, más la tribu de Leví. Porque Jeroboam en el norte, el reino que era conocido ahora como Israel, estableció la adoración del becerro en Israel y él comenzó a hacer sacerdote a todos. Y allí había realmente una total confusión en el reino del Norte. Los levitas y todas las personas que realmente amaban al Señor abandonaron el reino del Norte. Ellos fueron a ofrecer su lealtad a Roboam en el reino de Judá.

Roboam envió a un recolector de impuestos a las tribus del norte, y ellos lo mataron. Y entonces Roboam reunió a su ejército y estaba pronto para marchar contra las tribus del reino del norte y el profeta del Señor llegó y les advirtió que no pelearan contra esas tribus. Así que ellos regresaron y buscaron establecer el reino bajo Roboam.